

ALEIXO PAZ PÉREZ

Buenas, hace unos días llegué a casa después de dos semanas y media ingresado en el hospital. Como de costumbre, por muy minúscula que sea esa posibilidad de que algo salga mal -en mi caso al menos-, aunque nada pueda salir mal, así me sale todo, pero siempre he sabido aprender de ello.

Bueno, ingresé para una operación que tenía calculado que me tendría ahí dentro, como mucho, una semana. Pero la sorpresa llegó en quirófano, cuando observaron que una de las heridas estaba infectada, así que la limpiaron y la protegieron. Los planes ya cambiaron, una de las heridas que más me molestaba no se podía operar de momento... Una semana después, volví al quirófano para hacer el injerto.

Como es lógico no me iba a tirar una semana en la cama como si nada, así que, a pesar de otras complicaciones que se añadieron con los días, cuando el dolor me dio un respiro, aproveché para salir a fumarme, aunque fuera un cigarro. Aunque bueno... ya sabréis que no se quedó en un solo cigarro jajaja... No lo olvidaré, estaba hecho mierda e iba en la silla, más incómodo que un elefante en una cacharrería. Nos pusimos en nuestro sitio de siempre con los nuevos amigos que hice en el tiempo transcurrido ahí dentro. Y, aunque el dolor solo me permitía estar fuera de la cama diez minutos, merecía la pena. A pesar de las circunstancias y el malestar, entre calada y anécdota por mucho dolor que sintiera, era imposible no reír. Gracias a la buena compañía, el tiempo que estuve se me hizo más soportable. Cada uno con su historia, cada uno con su dolor, pero fuera por lo que fuera, todos reunidos riéndonos de nuestras desgracias.

Recuerdo que hace unos meses, hablando con un amigo, me dijo que lo que nos diferenciaba era que yo vivía cada día como si fuera el último, así que en poco tiempo tenía más de una historia vivida.

Algún día llegará mi última historia y seguramente no podré escribirla, pero hasta que eso ocurra, me niego a quedarme sentado llenando el vaso de lágrimas.

Ahora mismo me encuentro pasando por un proceso de ubicación, los planes han salido mal y, ¿ahora qué? La verdad, no lo se...

Ya hace semanas que mi mente busca un plan alternativo, estoy tan perdido que vuelvo a sentir esa presión en el pecho. Una parte de mí, me dice que ahogue mis penas en el vaso hasta olvidar mi nombre, como en los viejos tiempos. Lo bueno del caso es que no puedo permitirme esas gilipolleces, no puedo sentarme a esperar. No he aguantado tanto para eso.

Ante las adversidades debes encontrar una forma de completar tu objetivo, no te puedes rendir sin más.

¡¡SUERTE!!